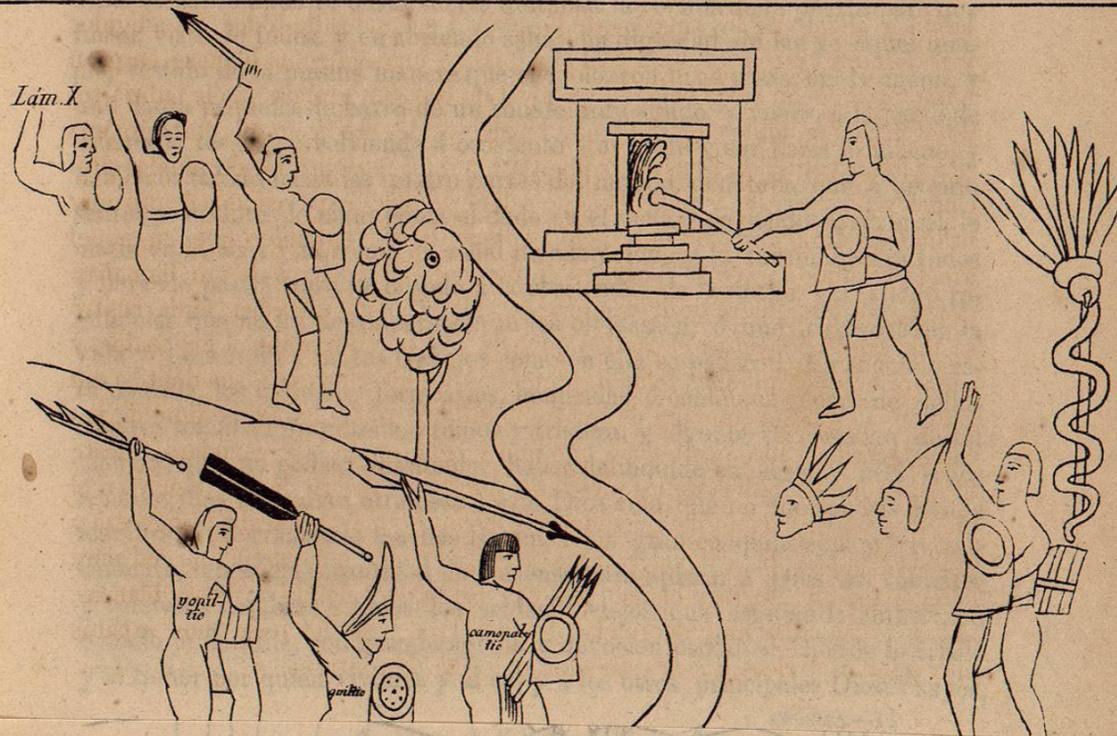
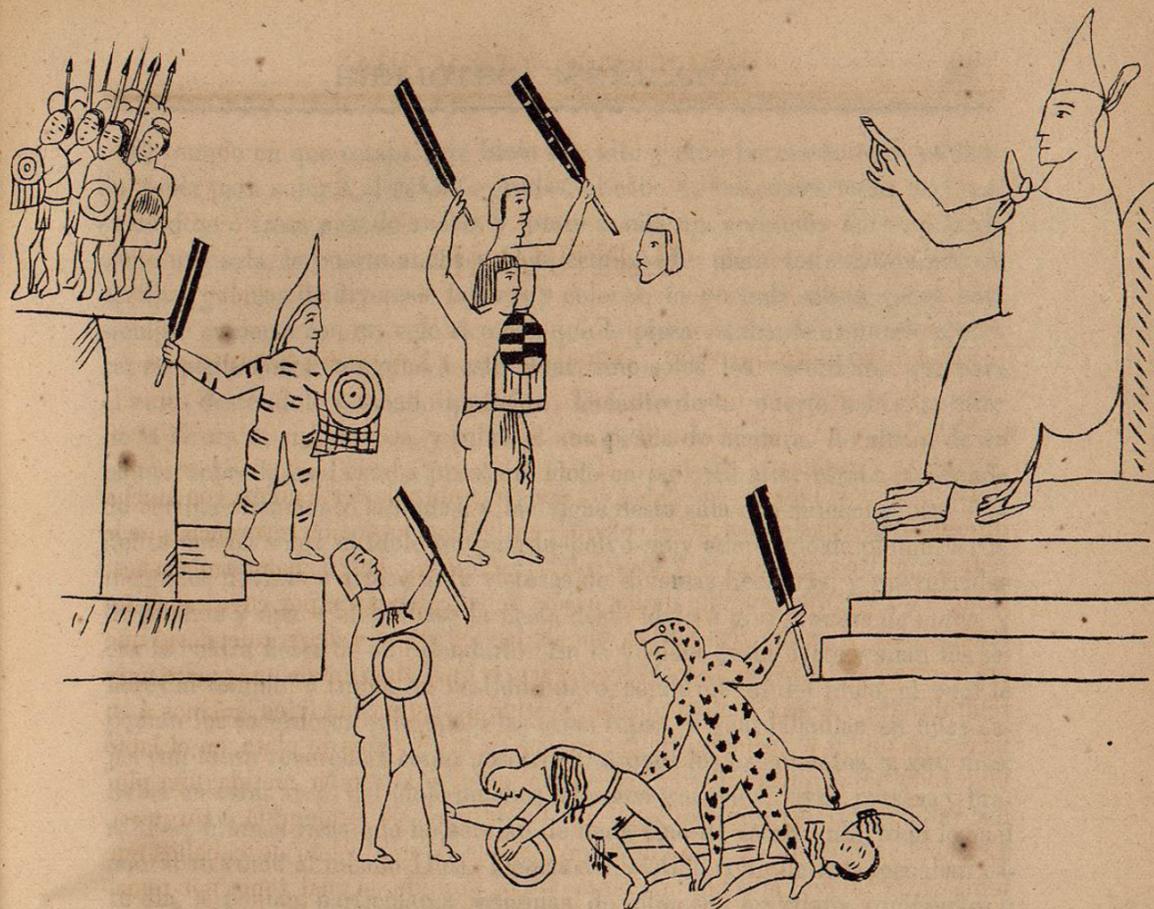
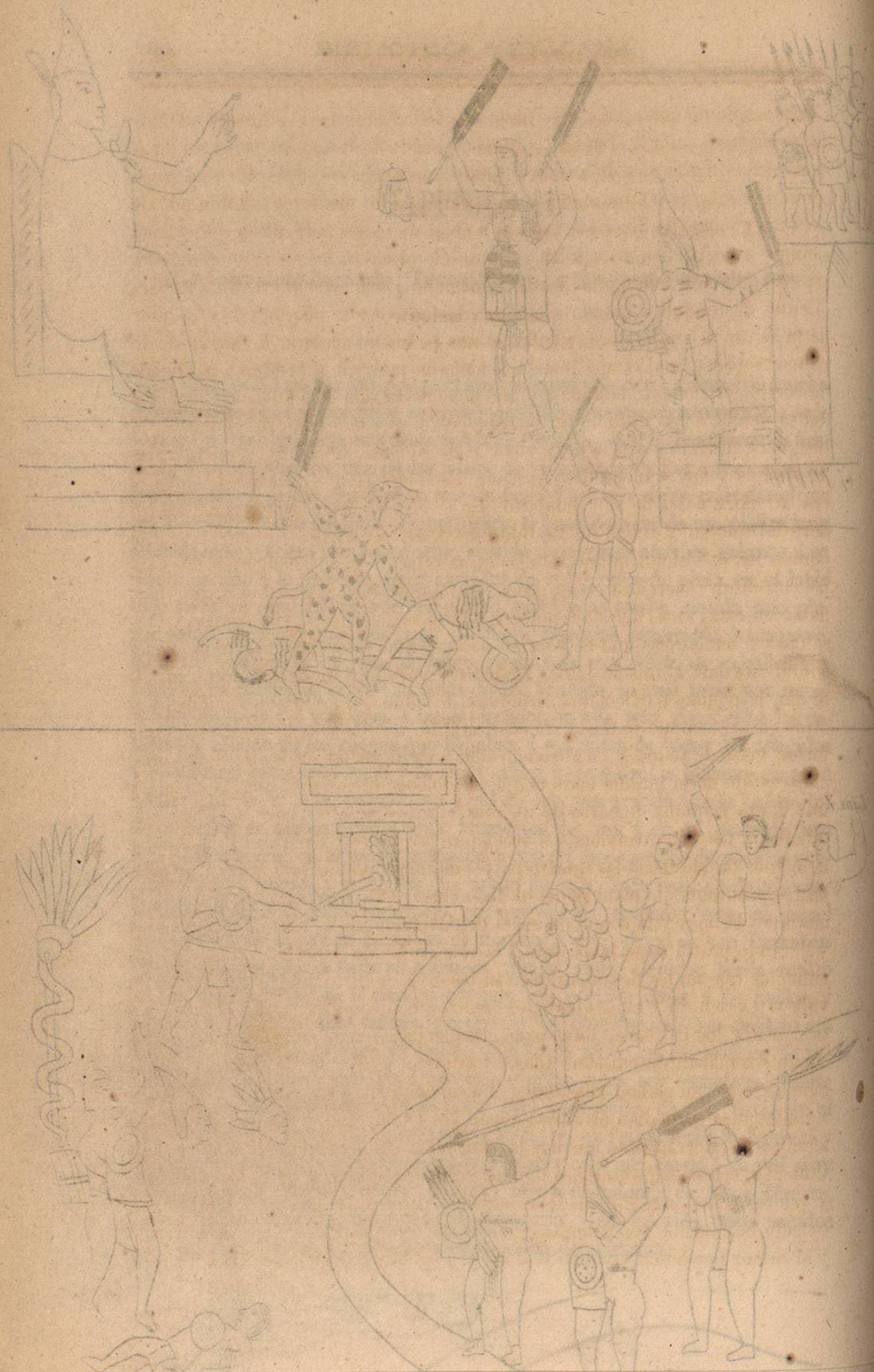


CAPÍTULO II.

Del gran ídolo llamado "Tezcatlipuca" y del modo con que era solemnizado.

La fiesta del ídolo *Tezcatlipuca* era muy solemnizada desta gente, con mucha diferencia de ritos y sacrificios con que significaban la mucha reverencia que le tenían, que casi igualaba esta fiesta con la de *Huitzilopuchtlí*: llamábanla la fiesta de *Toxcatl*, que era una de las fiestas de su calendario, por cuya causa solemnizaban en su día dos fiestas, una de las del número de su calendario que era *Toxcatl* y la otra del ídolo *Tezcatlipuca*, el qual ídolo era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos á su modo: quanto a lo primero, tenia zarcillos de oro y otros de plata, en el labio bajo tenia un canutillo de veril cristalino, en el qual estaba metida una pluma verde, y otras vezes azul, que de fuera parecia esmeralda ó turquesa. Era este veril como un gemo de largo; encima de una coleta de cabellos que tenia en la cabeza, le ceñia una cinta de oro bruñido, la cual tenia por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaba las palabras y aliento de los ruegos que llegaban á sus oídos de todos los afligidos y pecadores: entre esta oreja y la cinta salian unas garzotas blancas en gran número; al cuello tenia colgado un joyel de oro, tan grande que le cubria todo el pecho; en ambos brazos tenia brazaletes de oro, y en el ombligo una rica piedra verde; en la mano izquierda tenia un mosqueador de plumas preciadas azules, verdes y amarillas que salian de una chapa redonda de oro muy bruñida, reluziente como un espejo, con que daba á entender que en aquel espejo via todo lo que se hazia en el mundo; á esta chapa de oro llamaban *itlachiaya*, que quiere dezir su mirador. En la mano derecha tenia cuatro saetas, que significaban el castigo que por los pecados daba á los malos, y assí era el ídolo que mas temian, porque no les descubriese sus delitos: era este en cuya fiesta (que era de quatro en quatro años) habia perdón de pecados: sacrificaban en este día á uno que elegian para ser semejanza deste ídolo: en las gargantas de los pies tenia unos cascabeles de oro; tenia en el pié derecho una mano de venado atada siempre, que significaba la ligereza y agilidad en sus obras y poder. Estaba rodeado con una cortina de red muy labrada toda de negro y blanco, con una orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas muy adornadas de plumería, y en los pies unos zapatos muy galanos y ricos, y con este adorno estaba de continuo.





El templo en que estaba este ídolo era alto y muy hermosamente edificado, tenia para subir á él ochenta gradas, al cabo de las cuales habia una mesa de doze ó trece piés de ancho, y junto á ella un aposento ancho y largo como una sala, la puerta ancha y baja, estaba esta pieza toda entapizada de cortinas galanas de diversas labores y colores; la portada desta pieza está siempre cubierta con un velo rico con que la pieza estaba de ordinario obscura; no podia entrar ninguno á este lugar, sino solos los sacerdotes que para el culto deste ídolo estaban diputados. Delante desta puerta habia un altar de la altura de un hombre, y sobre él una peña de madera, de altura de un palmo, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pié. El altar estaba adornado de cortinas ricamente labradas, y las vigas desta sala con muchas pinturas, y dellas pendia sobre el ídolo un guarda-polvo muy aderezado de plumería con insignias, devisas y armas muy vistosas de diversas hechuras, y guarnecidas de piedras y oro. Celebrábase la fiesta deste ídolo á diez y nueve de mayo, y era la cuarta fiesta de su calendario. En la víspera desta fiesta venian los señores al templo, y traian un vestido nuevo, conforme al del ídolo, el cual le ponian los sacerdotes quitándole las otras ropas, y guardábanlas en unas cajas con tanta reverencia como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas; habia en estas arcas del ídolo muchos aderezos y atavíos, joyas, preseas y brazaletes, plumas ricas que no servian de nada sino de estarse allí, todo lo cual adoraban como al mismo Dios. Demás del vestido con que le adornaban este dia, le ponian particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas: compuesto desta suerte quitaban la cortina de la puerta para que fuese visto de todos, y en abriendo salia una dignidad de las de aquel templo, vestido de la mesma manera que el ídolo, con unas rosas en la mano, y una flauta pequeña de barro de un sonido muy agudo, y vuelto á la parte de oriente la tocaba, y volviendo á occidente y al norte y sur hazia lo mismo, y habiendo tañido házia las quatro partes del mundo, denotaba que á los presentes y ausentes lo oian; ponía el dedo en el suelo y cogiendo tierra en él, lo metia en la boca y la comia en señal de adoracion, y lo mismo hazian todos y llorando postrábanse invocando á la obscuridad de la noche, y al viento rogándoles que no les desamparassen ni los olvidassen, ó que les acabassen la vida y diessen fin á tantos trabajos como en ella se padecen. En sonando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas ó cualquier género de delinquentes tomaban grandísimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera, que no podian dissimular haber delinquido en algo, y assí todos aquellos dias no pedian otra cosa á este Dios sino que no fuessen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con gran compuncion y arrepentimiento, ofresciendo cantidad de encienso para aplacar á Dios: los valientes y valerosos hombres y todos los soldados viejos que seguian la milicia, en oyendo la flautilla, con grande agonía y devocion pedian al Dios de lo criado y al Señor por quien vivimos y al sol y á los otros principales Dioses suyos,